

# ENTRE LIBROS Y CAFÉS: EN RECUERDO DE MIGUEL NAVEROS

/ Mónica Fernández Amador

Profesora de Historia Contemporánea de la Universidad de Almería



Miguel Naveros junto a su máquina de escribir redactando uno de los anuarios de *La Voz de Almería*. (fuente: *La Voz de Almería*).

**RESUMEN:** El nombre de Miguel Naveros Pardo está íntimamente vinculado con el mundo de las letras y con la defensa de la libertad. Fundamental para ello fue la influencia de su padre, José Miguel Naveros Burgos, republicano de izquierdas que sufrió la represión franquista al término de la guerra civil y que trabajó como escritor y periodista, marcando de manera decisiva la vida de su hijo. Así, con una concepción de la participación política como un hecho cívico, el pequeño de los Naveros destacó por su perfil como humanista. Su profunda relación con la literatura, en la que se adentró con notable acierto como novelista y poeta, queda resumida en las siguientes palabras: "No sé pensar sin estar escribiendo, veo la vida como una ficción". Curiosamente, sin embargo, su dedicación profesional estuvo ligada al periodismo, del que reivindicó en diversas ocasiones su función de informar a través de un claro compromiso con la realidad. Este texto se plantea como un homenaje personal desde una profunda y sincera admiración. En él se realiza un recorrido por su biografía, prestando atención a los factores familiares, históricos e ideológicos que perfilaron su fascinante personalidad como intelectual.

**PALABRAS CLAVE:** Periodismo, Literatura, Política, Intelectualidad

**ABSTRACT:** The name of Miguel Naveros Pardo is related to the world of letters and freedom defense, especially because of the influence of his father, Jose Miguel Naveros Burgos, a left republican, who suffered the repression of Franco at the end of the Spanish Civil War and worked as a writer and journalist. That marked the life of his son. Naveros understood the political participation as a civil fact and stood out for his humanist perfil. His deep relation with literature, in which he came in as a novelist and poet, is resumed in his own words: "I don't know to think without writing, I see life as fiction". His professional dedication was related to journalism, from whom he claimed in different occasions his role of informing through a clear commitment to reality. This article is proposed as a personal homage from a deep and sincere admiration. We pretend to analyse his biography, focusing on the familiar, historical and ideological factors that profiled his fascinating personality as an intellectual.

**KEYWORDS:** Journalism, Literature, Politics, Intellectuality

## EL MUNDO DE LAS LETRAS Y LOS VALORES DEMOCRÁTICOS

*Amo los libros desde bien chico, por mero amor, desde luego, pero también por odio al odio. Me parecieron siempre una sonrisa, a veces vieja, otras joven; a veces colorista, otras triste*<sup>2</sup>.

“Hay algo que une al periodista y al poeta: la necesidad de contar historias, noticias”. Con estas palabras resumía Miguel Naveros Pardo (1956-2017), el protagonista de la biografía que sigue a esta introducción, la relación existente entre las dos disciplinas a las que él mismo se dedicó durante la mayor parte de su vida. Así, en su opinión, “la literatura y el periodismo comparten un mismo fin, el de comunicar. El problema de tanta controversia entre ambas es una cuestión de reporteros o poetas inseguros, que caen en el purismo. Lo que hace falta es escribir una gran novela, un gran poema o un gran artículo”<sup>3</sup>.

Gran apasionado desde pequeño del mundo de la cultura en general y de las letras en particular, señalaba que “mi relación con la literatura es una relación conmigo mismo. Escribo porque me resulta necesario para pensar, para vivir, para respirar, y sólo lo hago de lo que me inquieta o me gusta. Todo lo demás resulta muy secundario para mí”<sup>4</sup>. Y, al hablar de su carrera profesional, afirmaba que “yo llegué al periodismo por la literatura. Pero periodismo y literatura son códigos distintos. Y el periodismo es una escuela de análisis de la realidad”<sup>5</sup>. En este sentido, consideraba que “la buena poesía está impregnada de periodismo, me gustaría dejar poemas con la fuerza del reportaje”<sup>6</sup>.

Miguel Naveros se suma de este modo a la larga nómina de escritores-periodistas (o periodistas-escritores), un binomio que ha sido habitual en la historia del periodismo. No hay que olvidar que durante el siglo XIX la prensa ejerció como medio de difusión de la literatura, de manera que los rotativos se alimentaron de poesías y relatos que, a través de sus páginas, llegaban a un público amplio. Mariano José de Larra, cuyos escritos tendrían una gran influencia entre los autores de la generación del 98, forma parte de esa lista, en la que figuran también nombres más actuales y de reconocido prestigio internacional, como los de Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Manuel Vázquez Montalbán, Isabel Allende, Ernest

Hemingway y Arturo Pérez-Reverte, entre otros. El propio padre de Miguel Naveros, José Miguel Naveros Burgos, pertenece asimismo a ese grupo<sup>7</sup>.

El acercamiento a la figura de este periodista y escritor madrileño de nacimiento y almeriense de corazón se enmarca en un proyecto de investigación más amplio que incluye el estudio del papel que la prensa desempeñó en el proceso de extensión de la cultura y de los valores democráticos tras la dictadura franquista<sup>8</sup>. La atención se centra fundamentalmente en el caso de Almería, como ejemplo de provincia alejada de los centros de poder y que, en los años de la Transición, se caracterizaba por un escaso desarrollo socioeconómico que comenzaba a mitigarse con la extensión de la agricultura intensiva y el turismo. Las aportaciones de los entonces jóvenes periodistas en los diarios y revistas locales contribuyeron a aumentar de manera progresiva el interés de los lectores en las cuestiones de actualidad y a crear espacios de debate desde la pluralidad ideológica.

Para la elaboración de esta biografía, se ha procurado en la medida de lo posible dar voz al propio Miguel Naveros, a través de sus escritos y de las noticias aparecidas sobre él en la prensa, entre las que destacan algunas entrevistas y sus artículos de opinión. Se trata de una pequeña semblanza de un personaje único y con una personalidad arrolladora, realizada a modo de homenaje y desde un profundo sentimiento de amistad, respeto y admiración.

## EL PESO DE LA HISTORIA

*De pronto habían oído la puerta y, lejana, la voz de X. Pero su padre seguía ajeno a todo: ‘¿Tú te has dado cuenta, hijo mío, de que hay dos tipos de memoria? La mía es la del sur, menos dramática, más comprensiva’*<sup>9</sup>.

Miguel Naveros Pardo nació en Madrid el 18 de julio de 1956, justo veinte años después de la sublevación militar que provocó el comienzo de una larga guerra civil y sirvió de antesala a la implantación

7 Para conocer su producción literaria, véase el perfil de José Miguel Naveros Burgos en el *Diccionario Biográfico de Almería*: <http://www.dipalme.org/Servicios/IEA/edba.nsf/lecturabiografias.xsp?ref=370>

8 Este trabajo se ha realizado en el ámbito del Grupo de investigación “Estudios del Tiempo Presente” (PAI HUM-756) y del Centro de investigación “Comunicación y Sociedad” (CySOC) de la Universidad de Almería, y forma parte del proyecto I+D “Políticas sociales e instituciones locales en el tardofranquismo y la Transición. La lucha por la democracia en municipios de Andalucía (1963-1986)”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (Ref.: HAR2017-83744-C3-3-P). Una primera versión de este texto fue presentada al XV Congreso de la Asociación de Historiadores de la Comunicación, celebrado en Oporto (Portugal) en septiembre de 2017.

9 *La ciudad del sol* (1999).

2 *La derrota de nunca acabar* (2015).

3 *La Voz de Almería*, 18-1-2008.

4 *Quimera*, abril 2003.

5 *La Opinión de Almería*, 5-4-2017.

6 *La Voz de Almería*, 18-1-2008.



Miguel Naveros en las instalaciones de las rotativas de *La Voz* (fuente: *La Voz de Almería*)

de una dictadura en España. Consciente de que la historia había marcado su destino desde su propio nacimiento, años más tarde puso ese título a uno de sus poemas, en el que incluía evidentes referencias autobiográficas:

“Lo sé, y sé también que todo esto que hasta aquí me ha llegado es bastante más que una mentira: una mala broma que nos gastamos a nosotros mismos, de tan pésimo gusto como el día (un 18 de julio) que me vio nacer”<sup>10</sup>.

También la historia de su familia tuvo una influencia trascendental en el desarrollo de la personalidad de Naveros, hasta el punto de que no es posible entender su trayectoria vital y profesional sin tener en cuenta sus lazos de sangre. Como él mismo relató, “nací y viví siempre en Madrid, entonces guardaolas de todas las Españas, de padre almeriense y madre santanderina, matrimonio tan por casualidad (se llevaban 20 años y 11 meses) como se me ha representado siempre la chispa misma que daría después lugar a mi nacimiento”<sup>11</sup>.

Se trataba de José Miguel Naveros y Emilia Pardo. Aunque había estudiado Derecho, su padre se inició desde muy joven en el mundo de la prensa, colaborando en periódicos como *Diario de Almería*, *El Sol*, *El Heraldo* y *La Libertad*. También se dedicó a la litera-

tura, tanto poesía como narrativa, publicando sus primeros libros en la década de los años 30. En una etapa de cambios y movilización social, fue secretario de las Juventudes de Izquierda Republicana, motivo por el que al término de la contienda fue juzgado y condenado a 12 años y un día, si bien después dicha pena fue rebajada a la mitad. Tras el paso por la cárcel, se trasladó a Madrid, donde trabajó para *ABC*. A pesar de su exilio, mantuvo un contacto fluido con otros republicanos que habían sufrido la derrota y la represión, destacando en este sentido la estrecha relación con José Córdoba. Por tanto, su progenitor le influyó desde una triple perspectiva: la dedicación al periodismo, la pasión por las letras y las ideas políticas.

Asimismo, por línea paterna tenía vinculación directa con la familia Burgos, a la que también pertenecía la almeriense Carmen de Burgos Seguí, *Columbine*, maestra y escritora reconocida por haber sido la primera mujer redactora de un periódico y corresponsal de guerra, a la que siempre admiró y tuvo presente en sus proyectos.

Sobre su infancia, Naveros recordaba que “pasé, colegio aparte, todos aquellos años en un ático abierto a los cuatro puntos cardinales, y por lo tanto muy luminoso, del barrio de Embajadores que recuerdo, sin embargo, enormemente oscuro, porque en la retina de mi memoria la luz no tiene otro lugar que El Balneario”, es decir, su casa de Almería, en la que pasaba los veranos y que él mismo describió así:

10 “La historia”. *Futura memoria* (1998).

11 *El País*, 21-8-2005.



Miembros y técnicos del IEA en una de las actividades de la Noche en Blanco de 2012

“Era San Miguel en mi léxico familiar El Balneario, y es que justo un balneario fue lo que mi abuelo planeó a principios del siglo XX, balneario que la inconstancia sureña dejó en simple hacienda familiar de tres filas de viviendas, un enorme jardín que desecó el tiempo y algunos detalles sueltos (...).

Daba una de esas filas de casas a la playa, entonces tan estrecha que en los días de oleaje las alcanzaba el agua pese a que estuvieran construidas sobre una especie de paseo elevado casi un metro sobre la arena (...).

Sé que cuando sea definitivamente viejo y, por lo tanto, ámbito casi exclusivo de recuerdo, mi mente pasará sobre todo por estas tres filas de casas y su playa, la que ya no me gusta”<sup>12</sup>.

Estudió en el Liceo Italiano, donde se forjó su amor hacia ese país mediterráneo, cuna de la civilización occidental. Entre sus profesores destacó Benedetto Marsiglia, que fue decisivo para consolidar su vocación literaria. Gracias a él, leyó por primera vez *La Divina Commedia* de Dante y descubrió a autores como Boccaccio, Petrarca, Manzoni y, con las connotaciones que ello conllevaba, Gramsci<sup>13</sup>. Asimismo, por recomendación de su padre, se adentró en las obras literarias de Antonio Machado y Pío Baroja. También sintió un gran interés por la figura de Juan Goytisolo, con quien le unía la fascinación por Almería y sus gentes.

A nivel político, desde muy joven Miguel Naveros se acercó al comunismo y participó en movimientos de oposición al franquismo. En una España que ya empezaba a dar pasos hacia la democracia, fue testigo en Madrid, junto a su padre y otros amigos, de los actos de repulsa por la matanza de los abogados laboristas de la calle Atocha en enero de 1977, un atentado terrorista perpetrado por la extrema derecha que causó una gran conmoción social y puso en

peligro el proceso de reforma promovido por el presidente Adolfo Suárez.

Con motivo del cuarenta aniversario de aquella fecha histórica, Naveros escribió en *La Voz de Almería* un artículo en el que planteaba sus recuerdos y reflexiones al respecto y que, paradójicamente, se trató de su última publicación en un periódico. En este sentido, con la perspectiva y los matices que aporta el paso del tiempo, exponía que “impresionó aquella cadena de centenares de militantes y simpatizantes que controló perfectamente la manifestación y que se convirtió en uno de los aspectos más comentados de aquella enorme movilización cívica”, afirmando al respecto que fue “una apuesta estratégica, cargada de significado y sentido”. En su opinión, se trató de “la primera gran demostración de hasta dónde puede llegar la política, el primer gran movimiento de una intensa partida, la Transición, que con sus luces y sus sombras –muchas más luces que sombras– a golpes de política construir en un tiempo muy breve una nueva sociedad, libre y mucho más justa”<sup>14</sup>.

Su militancia antifranquista estuvo precisamente en el origen de sus comienzos en el mundo periodístico. Así, a principios de los años 80 se hizo cargo de las tareas de redacción del boletín informativo *Nuevo Rumbo*, el órgano de expresión del Partido Comunista<sup>15</sup>. Además, comenzó a trabajar como corresponsal de la agencia soviética de información Novosti, ocupación que le hizo viajar con frecuencia a los países del Este y, de este modo, conocer de primera mano su realidad social, política y económica. En este sentido, años después compartió públicamente el recuerdo de una escena vivida en Praga en 1984. Se trataba de una mirada “de desafío alargado hasta el odio”, que procedía “de una mujer que se disponía a cruzar la calle y me clavó los ojos a través de la ventanilla del enorme coche oficial que me llevaba no recuerdo dónde”. Según aseguraba, esa mirada, junto a otras dos enmarcadas en contextos y momentos distintos, “me han perturbado hasta el punto de saber que nunca las voy a poder olvidar”<sup>16</sup>.

En el proceso de reorganización de la izquierda, Naveros se incorporó al Partido Comunista de los Pueblos del España, del que llegó a ser miembro de su comité central. No obstante, a la altura de 1986 reconoció sentirse políticamente escéptico y que su índice de militancia había bajado en comparación con etapas anteriores de su vida. De hecho, en relación con los comicios generales de ese año, señalaba que “me desaniman cuestiones como la campaña electoralista, agresiva y poco convincente que ha realizado

14 *Ibidem*, 24-1-2017.

15 *Ibid*, 10-10-2007.

16 *Ibid*, 31-12-2001.

12 *El País*, 21-8-2005.

13 *La Voz de Almería*, 6-12-1993.

Izquierda Unida, tan contraria a los postulados del marxismo”. Además, afirmaba que era “necesario que en este país se tire abajo de una vez por todas el mito del socialfascismo. Aquí se sigue confundiendo la crítica con las malas tripas”. Pese a ello, se mostraba esperanzado en la existencia de “una salida para el intenso movimiento social de fondo”, si bien apuntaba que “con los grados colosales de desarrollo a los que hemos llegado, ya no hay lugar para la disidencia”. Respecto al problema del paro, opinaba que “la solución, difícil solución, es que todos trabajen pero trabajen menos y el ocio resultante se oriente hacia la cultura que, en definitiva, es libertad”<sup>17</sup>. Posteriormente, se acercó al Partido Socialista, organización en la que desarrolló una intensa actividad, primero como independiente y luego como afiliado.

Pocos meses antes de esas declaraciones, el 7 de diciembre de 1985, Miguel Naveros sufrió el que posiblemente fue el peor golpe de su vida: la pérdida de su padre, quien había sido nombrado hijo predilecto de su Almería natal. Entre las innumerables enseñanzas que le proporcionó su progenitor, él destacó la de “trabajar mucho y hablar lo menos posible del trabajo de los demás. El sentido hipócrita inutiliza a las personas”<sup>18</sup>.

## ENTRE LA REALIDAD Y LA FICCIÓN

*Siempre anduve (lo admito) más por las ficciones que por la vida, quizás porque todo esto que nos rodea nunca se me antojó ni meridianamente serio: vida que resuelve la libertad en miedo y el amor en muerte*<sup>19</sup>.

En el verano de 1986, Miguel Naveros se instaló en Almería buscando la tranquilidad que necesitaba para terminar su novela *La ciudad del sol*. La vuelta a los orígenes de su padre significaba también una búsqueda de su propio sur tangible: “mi concepto de sur es Almería, mi concepto de naturaleza. Aquí está la gente que me gusta. Gente con inteligencia natural fuera de lo académico, gente con una vivacidad tal que consigue resultados intelectuales impensables”<sup>20</sup>. Se trataba de su primera obra de narrativa, que recibió la mención de honor del Premio Ramón Gómez de la Serna y fue calificada por Ana María Matute como “tremendamente ambiciosa y tan lograda, tan bien escrita, en suma, que casi resulta una frivolidad juzgarla en cuatro palabras”<sup>21</sup>. Su elaboración, no obstante, se dilató varios años en el tiempo, no

17 *Ibid*, 4-9-1986.

18 *Ibid*, 4-9-1986.

19 “La vida”. *Futura memoria* (1998).

20 *La Voz de Almería*, 4-9-1986.

21 *Ibidem*, 13-1-1999.



Imagen de los asistentes a la presentación del libro *María República* en Librería Zebras el 15 de abril de 2014

llegando a escribir uno de ellos una carta al director en la que exponía que “es justo concederle al amigo Miguel un gran cúmulo de gratitudes por los muchos desvelos que frecuentemente manifiesta con la mayor claridad y evidencia, los mismos que su ilustre antecesor mereció de aquellos por los que en todo momento se desveló”<sup>22</sup>.

Paralelamente, Naveros impulsó la creación de *Alfaix*, una colección de libros de poesía con formato de periódico y de cuya dirección se hizo cargo. En el editorial del primer número, aparecido en marzo de 1987 y que estuvo dedicado de manera exclusiva a la figura de su padre, se señalaba que había que dar “urgente respuesta” a las insuficiencias culturales que presentaba la provincia almeriense y a las carencias en la extensión de la cultura, “sobre todo en lo referente a la difusión de la literatura impresa”<sup>24</sup>.

Igualmente, formó parte del equipo de redacción de *Quisiera ser papagayo y tener plumas azules*, una revista

22 *La Opinión de Almería*, 5-4-2017.

23 *La Voz de Almería*, 17-9-1987.

24 *Ibidem*, 11-3-1987.



Amigos asistentes a la presentación de la novela *María República* en la Librería Zebras en abril de 2014

de humor que vio la luz en octubre de ese mismo año y que se autodenominaba como “menstruario de información general básica”<sup>25</sup>. Según expresó en su columna de opinión, *El Papagayo* –como se la conocía coloquialmente– era una publicación necesaria y tenía un gran espacio que cubrir: “el del fin del provincialismo cultural, que es una batalla más de la gran batalla contra el ‘mirarnos el ombligo’ tan presente aquí, ese ‘mirarnos el ombligo’ padre del constante agravio comparativo y del llanto continuo e hijo de un panorama cultural hasta hace poco tacheado de caciques y ahora, en parte, vacío entre tanto reino de Taifas”<sup>26</sup>.

También en esa época y desde esa misma perspectiva crítica, fue uno de los promotores de la sociedad ZEJEL, nacida a principios de 1988 para, según sus palabras, “cubrir el espacio editorial que existe en nuestra provincia”, un objetivo que afrontaban con optimismo ya que “creemos que en ello tenemos un futuro esperanzador”<sup>27</sup>.

Esta frenética actividad, con la consiguiente falta de tiempo para abordar todos los proyectos planteados, provocó su dimisión como director de *Alfaix* a finales de 1987, cuando se habían publicado cinco de los doce números de los que constaba el proyecto<sup>28</sup>. La decisión estuvo en buena parte motivada por su paso a editor de las secciones de Nacional, Internacional y Andalucía en *La Voz de Almería*<sup>29</sup>. Meses más tarde, en junio de 1989, y como resultado de la expansión iniciada por la dirección del periódico, fue nombrado redactor jefe junto al también periodista madrileño Antonio Hermosa<sup>30</sup>. De esta forma, se consolidó de manera definitiva su carrera profesional.

25 *Ibid*, 7-10-1987.

26 *Ibid*, 27-8-1987.

27 *Ibid*, 18-5-1988.

28 *Ibid*, 11-11-1987.

29 *Ibid*, 16-10-1987.

30 *Ibid*, 20-6-1989.

Una vez conocida la decisión de la Junta de Andalucía de crear la Universidad de Almería y así desligarla de la de Granada, Naveros se hizo cargo de una nueva sección dedicada a informar sobre la puesta en marcha de la institución académica, dando amplia cobertura a las tareas de reorganización interna, el proceso de elaboración de las distintas titulaciones y sus planes de estudios, y las gestiones para el nombramiento del rector y su equipo de gobierno, entre otras cuestiones. Apenas iniciado el primer curso, en noviembre de 1993 fue nombrado responsable de la oficina de prensa de la UAL, cuya creación había sido reclamada por los medios para agilizar las labores informativas<sup>31</sup>. Su labor al frente del gabinete de comunicación sirvió para acercar la Universidad a la sociedad almeriense, ya que su actividad durante sus cuatro años de gestión estuvo centrada en poner en contacto a la recién nacida UAL con su entorno.

A partir de 1997 retomó su colaboración con *La Voz de Almería*, escribiendo una columna de opinión mensual que fue aumentando progresivamente su periodicidad. También redactaba artículos y coordinó diversos trabajos de divulgación, como *Pueblo a Pueblo*, *Anuario de la Agricultura Almeriense*, *Los 20 casos del siglo XX* y *Almería entre dos siglos*. Además, fue el encargado de conducir “Café con Naveros”, un programa televisivo en el que él mismo hacía entrevistas a personas de cierta relevancia en el ámbito local. En abril de 2004 fue nombrado subdirector del periódico, que formó junto a Cadena Ser y Localia TV la primera “Redacción Multimedia” en España<sup>32</sup>.

En el apartado literario, en 2001 publicó la novela *Al calor del día*, a la que siguió en 2006 *El malduque de la luna*, una visión crítica del comunismo y de las ideas políticas entendidas como férrea religión y llenas de prejuicios, que fue galardonada con el Premio Fernando Quiñones. En numerosas ocasiones, Miguel Naveros destacó la influencia de la memoria y de la experiencia en la génesis de sus obras. En este sentido, afirmaba que le interesaban sobre todo “los límites, los bordes, como el que forman la realidad y la ficción. Por eso me interesan tanto algunos personajes que son tan reales como literarios” y que no le importaba “decir con radicalidad lo que pienso”, porque “eso, en el mundo en el que estamos, no es lo políticamente correcto”<sup>33</sup>.

31 *Ibid*, 17-11-1993.

32 *Ibid*, 25-4-2004.

33 *Ibid*, 19-11-1998.

## ALMA INMORTAL

*Aún será temprano,  
un lento cigarro  
silbará una historia  
de años y años,  
un lento cigarro  
filmará una escena  
de pasos y pasos,  
un lento cigarro  
pintará unas rayas  
de muro y trabajo*<sup>34</sup>.

A principios de octubre de 2007 se hizo pública la decisión del entonces presidente de la Diputación Provincial de Almería, el socialista Juan Carlos Usero, de nombrar a Miguel Naveros como el nuevo director del Instituto de Estudios Almerienses, organismo creado a principios de los años 80 para fomentar el desarrollo científico, cultural, artístico y socioeconómico. Se trataba de la primera vez que se elegía para ese cargo a alguien que no era miembro de la institución, si bien la decisión estaba avalada por su amplia trayectoria en los ámbitos de la literatura y el periodismo. Tras la sorpresa e incertidumbres iniciales, su llegada fue valorada positivamente desde todos los sectores ya que, con él al frente, se consolidaron las líneas de trabajo iniciadas con anterioridad y se impulsaron otras nuevas en colaboración con entidades públicas y privadas.

Así lo adelantó el propio Naveros durante su presentación oficial, al afirmar que “pretendo seguir por el camino comenzado de mayor presencia en la provincia, en el mundo cultural, científico, educativo y profesional almeriense”, así como “en los eventos de carácter regional, nacional e internacional, algo por lo que tenemos que apostar decididamente en el mundo de hoy”. Además, apostaba por “una mayor actividad editorial y divulgativa, y una mayor presencia del IEA como centro cultural en sí mismo, con una mayor utilización de su sede”<sup>35</sup>. No obstante, matizaba que “el IEA no puede ser sólo un escaparate de carácter cultural en la ciudad de Almería, sino una institución de carácter provincial, y atender a las necesidades de todas las comarcas y de todos los rincones de la provincia”, entendiéndose que el equilibrio territorial era “la base para que haya un auténtico equilibrio social y humano en la sociedad almeriense. No se puede tener una provincia en la que algunas zonas lo tengan todo y otras no tengan nada”. Otra de sus preocupaciones era el problema

generacional que existía en el IEA porque “no ha sabido abrirse”<sup>36</sup>.

Por ese motivo, para hacerse cargo de los distintos departamentos, eligió un consejo asesor compuesto tanto por miembros históricos de la institución como por otros más jóvenes, respetando como principio básico el criterio de la paridad. Para la formación de su equipo, aseguró que había “pesado muchísimo el proyecto presentado por cada uno y también el currículum, en un doble sentido: tanto el trabajo profesional y científico, como la experiencia en la organización de colectivos, eventos y publicaciones”<sup>37</sup>.

De acuerdo con las premisas expuestas y en línea con su entusiasta personalidad y su incansante capacidad creativa, el Instituto de Estudios Almerienses vivió con Miguel Naveros una etapa de constante actividad y de crecimiento, afirmándose como el principal referente cultural de la provincia a nivel institucional. En efecto, con él como director vieron la luz numerosos libros, se organizaron infinidad de actos y se pusieron en marcha nuevos proyectos, con temáticas variadas y perspectivas innovadoras.

En el mes de julio de 2011 fue relevado en el cargo, una vez que las elecciones municipales de ese año trajeron consigo un cambio de color político en la Corporación Provincial. A partir de entonces, como ya ocurriera en las etapas anteriores, comenzó a realizar colaboraciones en *La Voz de Almería*, aunque esta vez de manera más esporádica y sin asumir totalmente las funciones de redactor.

Compaginaba estas tareas con la atención de la librería *Zebbras*, un pequeño negocio del que se hizo cargo su familia y que se encuentra situado en la Plaza Balneario San Miguel, junto a su domicilio y haciendo esquina con la dedicada a su padre, José Miguel Naveros. Gracias a la amabilidad y el buen hacer de Belén, Isabel y Javier, pronto se convirtió en un punto de encuentro tanto para los vecinos del barrio como del resto de la ciudad, siendo habitual la organización de presentaciones de libros, actividades lúdicas infantiles, cuentacuentos, conferencias, homenajes a autores célebres, recitales de poesía y de música...

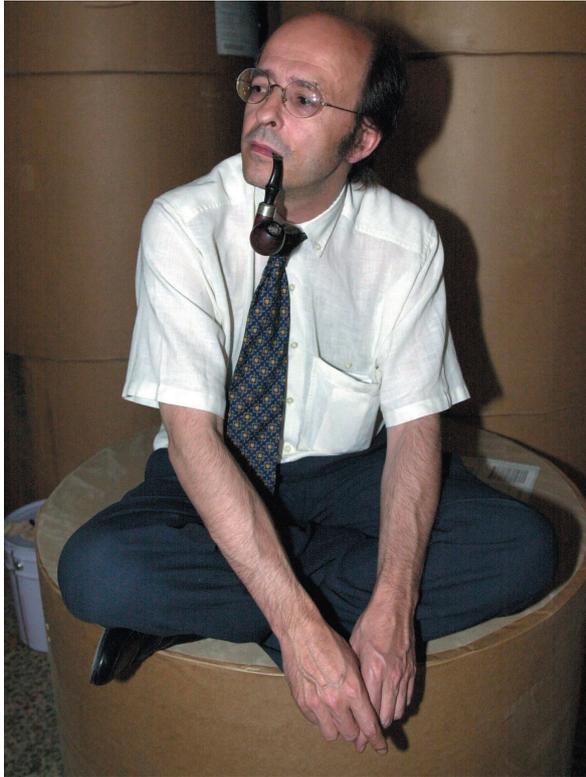
Precisamente en las instalaciones de *Zebbras*, en abril de 2015, Miguel Naveros presentó la que sería su última publicación en vida, un libro de relatos

36 *Ibidem*, 3-12-2007.

37 *Ibid.*, 25-1-2008. En concreto, el consejo asesor estaba integrado por Antonio Jesús García (Arte y Literatura), Miguel Ángel Blanco (Ciencias de la Sociedad), María Brotons (Ciencias y Tecnología), María Sofía Cassinello (Ecología y Medio Ambiente), Alfonso Viciano (Geografía y Ordenación del Territorio) y Mónica Fernández (Historia). Durante su etapa como director Miguel Naveros contó también con la estrecha colaboración de Pilar Quirosa, José Domingo Lentisco o Juan Alberto Cano, entre otros, sin olvidar la inestimable labor de la coordinadora del IEA, Nieves Molina.

34 “Último deseo”. *Trifase* (1988).

35 *La Voz de Almería*, 25-11-2007.



Miguel Naveros en las rotativas de *La Voz* (fuente: *La Voz*).

titulado *La victoria de nunca acabar*. Arropado por más de un centenar de personas, afirmó que “con este libro saldo una deuda, la que tenía con aquellos cuyas historias sobre la guerra perdida escuchaba de niño. Veo en el público a hijos de gente a la que quise con pasión y recuerdo con devoción”. Su voz rota y apagada, de la que dijo que era “herencia directa de la de Santiago Carrillo”<sup>38</sup>, hizo que en el acto también estuviera presente la enfermedad que, poco a poco, empezaba a ganarle a él la batalla.

Cada vez más alejado de la vida social, en febrero de 2017 fue condecorado con la insignia de Andalucía por su reconocida trayectoria literaria y periodística y su contribución al enriquecimiento del panorama cultural almeriense y andaluz. Apenas un mes después, el 29 de marzo, falleció en su ciudad del sol. En sus obras, había dejado vislumbrar en diversas ocasiones su actitud ante la muerte, llegando a afirmar que le gustaría morir leyendo poesía y, con un tono de lamento, a confesar que “la vida no me guiñó el ojo tan a menudo como yo habría querido”<sup>39</sup>. Consciente de la inminencia del final, pidió a sus amigos que durante su funeral se leyera un poema dedicado a su hija:

“Puede ser que una noche le diga a  
algún amante, hablándole de mí:

38 *La Voz de Almería*, 25-4-2015.

39 “La vida”. *Futura memoria* (1998).

‘Un día que nunca supe apareció de pronto;  
me dio todo el carió y me entregó una tierra;  
me animó lo que pudo, me empujó  
un par de veces y sé que me ayudó’.  
Con esto que comente de quien fue mi gran  
juguete, moriré ya feliz (aunque haya  
descartado meterlo en mis Memorias:  
sería demasiado para una mala prosa).  
Yo también cambiaría mis versos, mis novelas,  
mis cuentos, mis historias  
y todo cuanto haga (o cuanto ustedes  
piensen que sea capaz de hacer)  
por alguien que esté en paz,  
y mucho más si es ella la que baila  
su paso a través de la vida:  
vida que no nos dio nadie,  
pero que nos quitan todos”<sup>40</sup>.

El encargado de dar lectura a esos versos fue el escritor Juan Herrezuelo, quien días más tarde aseguró que “nunca conocí a nadie que hablara de aquello sobre lo que estuviera escribiendo con un apasionamiento parecido al de Miguel Naveros”, que elaboraba sus obras con “una suerte de orfebrería literaria reservada sólo a quienes aman los libros –y sobre todo la lectura–”. Por su parte, el historiador Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz afirmó, en el marco de un homenaje organizado por *La Voz de Almería*, que “ese pasado que le hizo hijo de la derrota se transformó en un futuro optimista, hasta el punto de que Naveros representó mejor que nadie el espíritu de la reconciliación”<sup>41</sup>. ■

## BIBLIOGRAFÍA

- Naveros Pardo, M. (2015), *La derrota de nunca acabar*. Madrid: Bartleby.
- Naveros Pardo, M. (2006), *El malduque de la luna*. Madrid: Alianza.
- Naveros Pardo, M. (2001), *Al calor del día*. Barcelona: Alfaguara.
- Naveros Pardo, M. (1999), *La ciudad del sol*. Barcelona: Alfaguara.
- Naveros Pardo, M. (1998), *Futura memoria*. Almería: Librería Picasso.
- Naveros Pardo, M. (1988), *Trifase*. Almería: Ayuntamiento de Almería.
- Naveros Pardo, M. (1986), *Óxido en el cuerpo*. Madrid: Ediciones Libertarias.

40 “Para Isabel (...allegro danzante...)”. *Futura memoria* (1998).

41 *La Voz de Almería*, 30-4-2017.